

Siempre por el bien

Con motivo de cumplirse ocho años de la fundación del MTC, una aspirante explica por qué decidió acercarse a nuestro Movimiento

Por MARÍA DE LOS ÁNGELES DE LA NUEZ

En una ocasión, leyendo los murales que se encuentran a la entrada de la Iglesia de los Padres Pasionistas (mi comunidad), observé en uno de ellos un cartel del Movimiento de Trabajadores Cristianos (MTC), en el cual se hacía referencia al 20 de agosto, fecha en que se fundó la citada organización laical.

Pasado algún tiempo, un hermano a quien yo había conocido sólo de vista en misas de domingo y que casualmente habíamos asistido a un curso bíblico en el Instituto Félix Varela, me invitó a participar en una reunión del grupo de base del MTC de mi comunidad. Así inicié mi camino en el Movimiento, del cual hoy soy aspirante.

Como parte de mi preparación, he sostenido durante dos años encuentros mensuales con Lázaro Lorencis y Manolo, responsables de la superación de todos los aspirantes en la Arquidiócesis. Cada mes estudiamos diferentes temas. He participado en un taller de Revisión de

Hechos de Vida (RHV) en Boca Ciega, orientado por el padre Mariano Arroyo, asesor del Movimiento, así como en un Curso de Espiritualidad con el padre Vicente Abreu. De igual manera, asistí a un retiro con el padre Nelson Santana en la casa de las Misioneras Cruzadas de la Iglesia, en Capdevila, el cual me sirvió para reafirmar que Dios nos ha hecho únicos e irrepetibles, libres para poder elegir y disentir, aunque siempre optando por el bien; esto permite un crecimiento armónico de nuestra existencia.

Estos años en que he participado en la vida del Movimiento han sido significativos, pues me han proporcionado mayor aliento en mi vida; me han ayudado a valorar, con una visión cristiana, el sentido del trabajo y a devolver la esperanza a determinados hermanos desalentados, por diferentes motivos, con la situación de nuestro mundo laboral.

Siento que la espiritualidad del Movimiento es la que más se aviene con mis



características personales, con mi manera de vivir la fe. Las Revisiones de Hechos de Vida, que realizamos periódicamente en mi grupo de base, han resultado de gran utilidad para, precisamente, la vivencia de esa fe.

La existencia del MTC en nuestro país es una bendición de Dios, y tengo la esperanza de que nuestro Movimiento, que ha sabido superar obstáculos y crisis, se mantenga y continúe desarrollándose.

Δ